

Señora, por favor compórtese

Capítulo 61: El final

La cabeza de Xu Geng latía dolorosamente, como si se la estuvieran partiendo en dos. Desde que recuperó el conocimiento, el dolor fue incesante. Sintió una extraña sensación: estaba colgado boca abajo.

No pudo precisar cuánto tiempo estuvo inconsciente. Su último recuerdo fue el de alguien abalanzándose sobre él antes de que todo se volviera negro.

Poco a poco, abrió los ojos.

Su visión borrosa captó la imagen de un bosque, pero algo parecía extraño: su vista estaba invertida.

“Bueno, bueno, estás despierto.”

Una voz cercana llamó la atención de Xu Geng. Entrecerró los ojos y vio a un hombre corpulento que sostenía una linterna, con el haz de luz dirigido hacia él. El hombre colocó la linterna sobre una roca cercana para que sirviera como fuente de luz improvisada.



Bajo la tenue luz, Xu Geng por fin pudo ver con claridad el rostro del hombre. Sus ojos entrecerrados se abrieron de golpe y su expresión se tornó de asombro.

“¿Liu Changqing?!”

“¿Me conoces?”

El rostro de Liu Changqing, inicialmente inexpresivo, mostró un destello de sorpresa cuando escuchó su nombre.

Frunciendo el ceño, Liu Changqing observó el rostro de Xu Geng. Estaba seguro de no recordar a esa persona.

La mente de Xu Geng era un torbellino. Girando la cabeza lo mejor que podía, observó su entorno: un bosque de

ubicación desconocida. Tenía los tobillos fuertemente atados, dejándolo colgando boca abajo, mientras que tenía las manos atadas a la espalda. Estaba completamente inmovilizado.

Al observar los inútiles esfuerzos de Xu Geng, Liu Changqing tomó un pequeño cuenco de una roca cercana y comenzó a remover su contenido con un cepillo.

El nudo está apretado. Deja de malgastar energía.

"¿Qué estás intentando hacer?"

"¿Qué descaro el que preguntas!"

La voz de Liu Changqing era tranquila, pero a la vez fría. Dejó de moverse y fijó su mirada en el rostro de Xu Geng.

"¿Por qué atacaste a Zhou Shiyan con una barra de hierro?"

"¿Y a ti qué te importa?"

La voz de Xu Geng era chirriante, como el chirrido de uñas afiladas sobre un vidrio.

Liu Changqing frunció el ceño. No entendía cómo Xu Geng aún no había comprendido su precaria situación.

"Seguro que hablas duro."

Golpeó el borde del cuenco con el cepillo, luego se inclinó y untó su contenido pegajoso en el rostro de Xu Geng.

¿Qué haces? ¿Qué es esto?

—Algo rico. ¿Alguna vez has probado la miel?

Ignorando más protestas, Liu Changqing continuó esparciendo la miel hasta que el rostro de Xu Geng quedó cubierto de manera uniforme.



"¿Qué estás intentando hacer?"

El pánico se apoderó de Xu Geng mientras se retorció desesperadamente, intentando liberarse. Sus forcejeos solo lo hicieron balancearse como un trozo de carne seca al viento.

Dejando el cuenco a un lado, Liu Changqing se agachó ligeramente para mirar a Xu Geng a los ojos.

Mi hijo llegó a casa sano y salvo. ¿Qué te pasa que pensaste que era buena idea meterte con él?

Xu Geng se quedó paralizado. Sus pensamientos volvieron al niño regordete que se le había resistido. Ese niño... ¿era el hijo de Liu Changqing?

"Yo... yo no sabía que era tu hijo..."

"..."

Liu Changqing no se molestó en responder. En cambio, retrocedió y le asestó un potente puñetazo en el estómago a Xu Geng.



El dolor estalló en el abdomen de Xu Geng, deformando su rostro con una expresión de agonía. Como estaba boca abajo, la saliva le goteaba por la cara.

¿Quién te enseñó esto? ¿Ver tantas películas? ¿Blandir una barra de hierro contra gente al azar?

Continuó con otro puñetazo.

"¿Y acechar a la gente?"

Agarrando un puñado del grasiento cabello de Xu Geng, Liu Changqing levantó ligeramente la cabeza.

"No voy a dejarte salir tan fácil."

Con eso, cortó la cuerda que sujetaba los tobillos de Xu Geng. El hombre cayó al suelo con un golpe sordo, golpeándose la cabeza dolorosamente contra la tierra.

Liu Changqing se quedó quieto, observando cómo Xu Geng se retorció y se agitaba en el suelo como un pez fuera del agua, atado de pies y manos.

La miel untada en su cara había comenzado a atraer enjambres de mosquitos y otros insectos que lo picaban sin cesar.

Liu Changqing finalmente se fue.

Antes de partir, cortó las cuerdas que ataban las manos y los pies de Xu Geng. Para entonces, el rostro de Xu Geng estaba hinchado y enrojecido por frotarse contra el suelo, intentando aliviar la insostenible picazón. La tierra se había mezclado con la miel, dejando su rostro completamente irreconocible.

Solo después de que Liu Changqing se fuera, Xu Geng se puso de pie de un salto, arañándose la cara con furia para intentar arrancarse la miel. Sin embargo, cuanto más se frotaba, más se extendía.

Incapaz de soportarlo más, Xu Geng huyó.

No tenía idea de cómo Liu Changqing lo había traído a este bosque, pero verlo de nuevo había sido un shock.

Durante un encuentro anterior con Zhou Shiyan, la tenue iluminación le había impedido a Xu Geng reconocer el rostro de Liu Changqing. Pero ahora, era inconfundible.

Xu Geng conocía a Liu Changqing por un incidente pasado.

Liu Changqing fue dueño de una fábrica. Durante su tumultuoso divorcio con Li Wanran, Ye Rong contrató a Xu Geng y a otros para infiltrarse en la fábrica, sobornar a



personal clave y sembrar el caos durante las inspecciones. El sabotaje de los equipos y la producción provocó una avalancha de productos defectuosos, lo que finalmente obligó a la fábrica a cerrar.

Cuando Xu Geng reconoció a Liu Changqing, asumió que buscaba venganza por lo sucedido. Pero no fue así; simplemente fue porque Xu Geng había atacado al hijo de Liu Changqing.

Al darse cuenta, Xu Geng se llenó de ira. Estaba resentido con Liu Changqing y albergaba el mismo rencor contra Zhou Quan, el jugador cobarde.

Fue Zhou Quan quien afirmó que había contratado una póliza de seguro por muerte accidental para su hija, Zhou Shiyan, lo que llevó a Xu Geng a planear su asesinato y hacerlo pasar por un accidente para obtener el pago.

Pero ahora, con Liu Changqing en alerta máxima, cualquier intento de dañar a Zhou Shiyan sería inútil. Los esfuerzos de Xu Geng habían sido en vano, dejándolo furioso.



Tras un agotador viaje, Xu Geng llegó a la ruinoso casa de Zhou Quan, a las afueras de la ciudad. La zona estaba llena de basura.

Con una poderosa patada, atravesó la endeble puerta de metal, sobresaltando a Zhou Quan, que estaba acostado en su cama.

Tras una brutal paliza el día anterior, Zhou Quan se había saltado sus sesiones de juego para recuperarse. Somnoliento tras la siesta, el fuerte estruendo lo despertó de golpe. Presa del pánico, agarró su manta raída.

"¿Eres tú?"

En la penumbra, Zhou Quan vio el rostro sucio y la ropa sucia de Xu Geng. Antes de que pudiera decir nada más, Xu Geng se abalanzó sobre él con los puños en alto.

Lo que comenzó como resistencia se convirtió en súplicas de clemencia. Los gritos de Zhou Quan se debilitaron cada vez más a medida que el ataque de Xu Geng continuaba, su ira ardía.

De repente, luces brillantes inundaron la habitación, acompañadas por el aullido de las sirenas de la policía.

Xu Geng se quedó paralizado a mitad del ataque, con el pánico grabado en su rostro. Al observar la habitación, se dio cuenta de que no había salida. En la puerta había dos patrullas, con sus ocupantes esperando.

¡Es él! ¡Es el que atacó a mi hijo!

Liu Changqing se quedó afuera, con su expresión llena de dolor y enojo.

¡Mi hijo solo tiene quince años! ¿Qué hizo para merecer que este lunático lo atacara con una vara de hierro? ¡Este tipo está loco!

Liu Changqing se lanzó hacia adelante, pero los oficiales lo detuvieron.

Otro oficial entró a la casa y evaluó rápidamente la escena.

Hay alguien dentro con heridas graves. Llama a una ambulancia inmediatamente.

Xu Geng miró fijamente a Liu Changqing con la mirada perdida, sin expresión alguna en su rostro. Parecía completamente desalmado.

Traducido por:

ᄒᄒᄒᄒ - RexScan



